

# La crisis ambiental: ¿Tiene que ver conmigo?

*Juliana Morillo de Horne*

- “Inundaciones desplazan a 120.000 personas en la provincia de Santa Fe, Argentina”
- Una ola de calor de 48° C en la India deja 1000 muertos”. “Vaticinan que los bosques de América Central podrían desaparecer en 12 años”. “La deforestación amenaza a 3000 ecosistemas y a 1600 especies en Australia”.
- Brasil sufre el mayor desastre ecológico por contaminación hídrica en su historia”.

1

Los desastres ambientales o ecológicos ya no son acontecimientos extraños, sino que hacen parte del menú cotidiano de noticias a nivel global. Ya no se trata de incidentes aislados o superficiales sino de un profundo desequilibrio ambiental causado por comportamientos arrasadores del planeta a lo largo de varias décadas –un desequilibrio frente al cual se requieren esfuerzos mancomunados para abordar la problemática globalizada con la seriedad y celeridad requerida.

En este artículo nos proponemos, en primer lugar, examinar brevemente el avance de la profunda crisis ambiental actual y algunas de las razones que han contribuido a que la iglesia no aborde el tema ambiental. A continuación ofrecemos algunos elementos básicos que nos ayudan a entender la centralidad de la responsabilidad ambiental en las Escrituras y algunas formas prácticas en que la comunidad cristiana puede acatar este llamado divino a nivel personal y congregacional, y en colaboración con otros actores.

## **¿Cuáles son las dimensiones de esta crisis globalizada?**

La crisis ambiental continúa avanzando, haciéndose cada vez más compleja y globalizada. El debate ambiental ha evolucionado desde los años setenta, cuando se organizó el primer “Día de la Tierra” y la Conferencia de Estocolmo. Con frecuencia se escuchaba que personas o grupos como *Greenpeace* debatían y protestaban contra problemas más bien locales, tales como la tala de bosques, la contaminación industrial y nuclear, los derrames de petróleo, buscando responsabilizar a los causantes de estos desastres. Hoy en día es más difícil identificar o aislar al “responsable” de los problemas, debido a la influencia que ejercen los procesos de globalización económica, cultural, social y política.

La comunidad internacional ha buscado espacios comunes para analizar y llegar a acuerdos para enfrentar conjuntamente esta crisis globalizada, con poco éxito hasta el momento. La reciente Cumbre Ambiental en Johannesburgo (2002), diez años después de la cumbre de Río, encontró que, exceptuando algunos esfuerzos entre países por recuperar la capa de ozono, no hubo grandes avances ni en logros ni en compromisos ambientales globales. Esta situación continúa poniendo en riesgo la supervivencia humana particularmente de las personas en zonas más pobres que tienen menos posibilidades de hacer frente a las adversidades ambientales recuperarse. Fue evidente durante la Cumbre que los intereses de crecimiento económico de las grandes transnacionales bancos países más poderosos han limitado los compromisos

ambientales logrados. La falta de compromiso ambiental de potencias como Estados Unidos desanimó a otros de comprometerse, e incluso hizo que algunos países anularan sus compromisos anteriores.<sup>[1]</sup> Los compromisos logrados se limitaron principalmente a asuntos de provisión de agua potable y saneamiento en países que carecen de estos servicios,<sup>[2]</sup> cuyo costo será asumido por los países desarrollados.

Un fenómeno de los últimos treinta años, quizás uno de los más preocupantes en la actualidad, ligado a la creciente expansión industrial y al consumo de combustibles fósiles, es el del drástico *cambio climático* en todo el planeta. Aunque el proceso es complejo, la mayoría de científicos coincide en que actividades humanas como la quema de combustibles de vehículos, la calefacción de viviendas en invierno, la industria, etc., aumentan las concentraciones de dióxido de carbono y otros “gases de invernadero” en la atmósfera, elevando así la temperatura mundial y haciendo que se derritan los glaciares, aumente el nivel del mar, se alteren los patrones climáticos, y se agudicen las inundaciones y sequías<sup>[3]</sup>. Donde más se sienten los efectos nocivos son las zonas áridas con escasez de agua, y zonas costeras altamente pobladas en países económicamente pobres, donde el aumento del nivel del mar amenaza con desplazar a decenas de millones de personas.

No podemos ignorar el impacto que ejerce sobre el ambiente el *sistema económico globalizado* basado en principios neoliberales. Los países en vía de desarrollo son animados e influenciados a abrir sus economías y a privatizar los servicios públicos. Con ello, se abren las puertas para la penetración de capital extranjero. Parte de lo que atrae tales inversiones es la posibilidad de trasladar compañías transnacionales (en ocasiones muy contaminantes) a países donde los controles de contaminación son menores, lo cual reduce costos operativos. El sistema de *libre mercado* también puede llevar al abuso de los recursos naturales, en la medida que los países más poderosos especifican los términos de comercialización, protegen o subsidian sus propias industrias nacionales, y buscan que otros países brinden sus recursos ecológicos no renovables como materia prima para el mercado mundial.

La *intensificación de la producción agrícola* es otro aspecto de la globalización con crecientes impactos ambientales. Las exigencias del mercado internacional de alimentos y la presión de la competitividad para producir en forma más y más rentable han conducido a la tecnificación para la producción intensiva de plantas transgénicas. Esta tecnología permite producir con mayor eficiencia en el corto plazo. Sin embargo, en el largo plazo genera graves efectos ambientales como la degradación de la tierra, la pérdida de biodiversidad, el alto consumo y la contaminación del agua, entre otros. En Argentina, la producción masiva de la soya transgénica mediante el monocultivo ha recibido fuertes críticas por minar la fertilidad del suelo y por contribuir al desempleo rural.

La sociedad actual puede definirse como una “sociedad de consumo”, y como tal también tiene grandes efectos sobre la ecología y la situación ambiental. La tala de bosques en el Brasil y muchos otros países tropicales es un ejemplo de un problema grave que avanza al ritmo impresionante de la sociedad de consumo: cerca de 45000 hectáreas de bosques desaparecen por día, con la ayuda de potentes máquinas de alta tecnología (WRI, 2000). Las altas ganancias de la industria del papel y de muebles, la exploración petrolera y de minerales, y los cultivos de exportación (incluyendo los ilícitos), y curiosamente también, ¡el consumo de hamburguesas!, contribuyen a este

fenómeno.

En principio es difícil vincular mi compra de una hamburguesa con la desaparición de los bosques. Lo cierto es, sin embargo, que parte de la forestación actual se debe a la alta demanda de carne barata por parte de las grandes cadenas de alimentos y restaurantes de comidas rápidas pertenecientes a países del Norte. Con frecuencia esto lleva a despejar amplias zonas boscosas para el pastoreo del ganado para carne de exportación. ¡Todo lo anterior, a fin de producir una hamburguesa barata! (Mc Donagh en Eldson, 1992). Igual sucede con otros cientos de miles de productos y servicios que se ofrecen a bajo costo, sin tener en cuenta los prejuicios ambientales o las injusticias sociales que pueden estar generando en el proceso.

Las anteriores ilustraciones de globalización económica y tecnificación industrial y su estrecha relación con la sociedad de consumo nos ayudan a entender, por lo menos en parte, cómo estos procesos contribuyen al deterioro ambiental a pesar de haber generado rentabilidad en el corto plazo.

### ¿Por qué no nos hemos “ensuciado las manos” como Iglesia?

No sólo a nivel general sino también en la comunidad evangélica, seguimos actuando de manera apática y egoísta, como si las reservas fuesen ilimitadas. Antes que ser ejemplo, hemos sido cómplices de la extinción de plantas y animales, la deforestación, contaminación, el empobrecimiento de las mayorías, y otros estilos de vida y patrones de desarrollo consumistas.

*El Pacto de Lausana* hizo mención de la importancia de este asunto en 1974. Posteriormente, en 1979, la Conferencia del Consejo Mundial de Iglesias y, en 1989, la Asamblea Euménica Europea pretendieron darle impulso al tema. Lamentablemente, no tuvieron mayores consecuencias a nivel práctico (Saavedra 1990). Algo similar ha sucedido a nivel latinoamericano con documentos del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) y los de CLADE III y CLADE IV. Los institutos de formación teológica tampoco han demostrado tradicionalmente interés en el tema ambiental: una encuesta enviada a 200 seminarios bíblicos confirmó que el medio ambiente no es un tema crítico para la teología lo cual influye en la falta de sensibilización de los líderes eclesiales actuales frente a estos temas (Roberts, 1995).

La inactividad y el desinterés de la comunidad evangélica frente a la problemática ambiental, a nivel individual, eclesial y para-eclesial, puede responder a una o varias de las siguientes actitudes o situaciones:

**Desinformación.** Algunos cristianos perciben la temática ambiental como un asunto muy alejado de su propia realidad (de pobreza o riqueza), que puede ser pertinente para otros grupos sociales, pero que para ellos no es prioritaria.

**Tradicición.** Otros indican que si durante siglos la tradición cristiana y la lectura bíblica han dado poca importancia a la temática ambiental (el credo apostólico ni siquiera la menciona), ¿por qué hemos de darle la importancia ahora?

**Centralidad en el mensaje bíblico.** Y otros más dudan acerca de la importancia del tema de responsabilidad ambiental en el texto bíblico, y se plantean la pregunta: ¿Es realmente central al evangelio? ¿No son más importantes las almas de las personas que sus sistemas sociales y económicos que perpetúan la injusticia y los problemas ambientales? Se preguntan si la teología puede y debe entrar en el debate científico e

inmiscuirse en estos temas.

**Temor o parálisis.** En algunos cristianos puede haber temor de entrar en temas desconocidos, o de ser asociados o confundidos con movimientos que se interesan de manera particular por el medio ambiente, tales como el de la Nueva Era. También hay quienes, al recibir información sobre la crisis ambiental, pueden sentirse paralizados por el pesimismo e incapaces de hacer algo al respecto por estar tan alejados de quienes toman las decisiones reales.

**Incompleta o errada interpretación bíblica.** Algunas formas de lectura bíblica, influenciadas por el dispensacionalismo, perciben al mundo caído sin posibilidad de mejora o de redención, y predicen su deterioro progresivo hasta la venida de Cristo a establecer su reino milenial en la tierra.

Este tipo de lectura entiende los desastres ambientales como *señales seguras de que estamos en los últimos tiempos, a la luz de lo cual cuidar del ambiente sería resistir la voluntad de Dios (Edson, 1992)*

**Debate creacionista.** Otros cristianos se quedan en el debate creacionista-evolucionista a que hacernos preguntas u oponernos al estilo de vida consumista, lo adoptamos abiertamente en nuestra vida personal y práctica comunitaria, acogiéndonos al “evangelio de la prosperidad”, que tocar el tema de mayordomía. El cuidado responsable de toda la creación es, en efecto, parte integral de la voluntad de Dios para la vida humana. Pero paralelos a este concepto hay varios otros principios, prácticas y enseñanzas, entretejidas a lo largo del texto bíblico, que informan, orientan y desafían al creyente en cuanto a su responsabilidad ambiental.

### **Mayordomía de la Creación**

¿Por qué debemos cuidar la creación? La generalidad de las personas respondería que es necesario cuidarla “para la supervivencia humana y global”, lo cual de por sí es una respuesta convincente y tiene fundamento bíblico. El Salmo 104 y Hechos 14:15 y 17, por ejemplo, presentan a la naturaleza como provisión del Creador para **satisfacer la necesidad humana.**

La Biblia, sin embargo, nos ofrece motivos adicionales fundamentales a partir del concepto de **la naturaleza como expresión de la bondad de Dios** (Edson, 1992):

En primer lugar, **la naturaleza es importante porque da testimonio de su creador, y de su carácter trinitario, relacional y comunicador.** La creación lleva la estampa de su Creador, y éste se revela claramente a través de lo que creó (Salmo 19:01 y Romanos 1:20). El Salmo 104:29-30 y Colosenses 1:15-20 reflejan la participación del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la obra creadora. La relación interna y la comunicación que existe entre ellos se evidencia también en su relación con la humanidad y el resto de la naturaleza creada. Muchos de los abusos del ser humano con su prójimo, y con el resto de la naturaleza surgen del conocimiento de la relación de respeto y armonía que debe existir con otros seres creados.

**La naturaleza también revela diversidad e interdependencia.** Así lo vemos en Génesis 1:20-21, 24-25 y en el Salmo 104:24-25, en el que el salmista exclama: A (Oh Señor, cuán numerosas son tus obras!... (Rebosa la tierra con todas tus criaturas!..., cuyo número es imposible conocer. En efecto, tan sólo en los bosques húmedos tropicales se han identificado 1.7 millones de especies diferentes, y se estima que hay hasta 30

millones sin identificar. (Edson, 1992). Las Escrituras también muestran la dependencia de la naturaleza en el poder sustentador de su Creador (Génesis 6:17; Salmo 104:27-30, 147:09), y a la vez la interdependencia entre los seres creados (Génesis 1:29-30; Salmos 104:14-17, 27-28). La ciencia también ha revelado la compleja interdependencia que existe entre las millones de especies que hacen parte de la naturaleza. En el Nuevo Testamento igualmente se advierten ecos de la bondad divina en la provisión de la diversidad e interdependencia (p. Ej., en los dones y en las partes de un solo cuerpo (1 Corintios. 12:4-31). Al igual que Dios, debemos respetar, valorar y deleitarnos en la variedad (biodiversidad) de la creación, incluyendo a los seres humanos.

En este sentido, el exterminio de especies de plantas y animales, o los monocultivos intensivos implicarían la negación de un aspecto fundamental de la creación de Dios. Así que, además de hablar de dignidad humana, tenemos que hablar también de la dignidad de la creación. (Moltmann, 1992).

Tercero, ***debemos cuidar de la naturaleza por su belleza y porque genera gozo en su Creador***: Génesis 1:31 afirma que “Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien”, y el Salmo 104:31 dice que “...el Señor se regocije en sus obras”, con lo cual nos recuerdan el deleite del Creador en su obra creada, incluyendo al ser humano. El nos invita a hacer lo mismo.

Como seres creados a imagen de Dios (Génesis 1:27) tenemos la posibilidad de cooperar con él en el dominio sobre el resto de la creación, conscientes de que nuestro poder es delegado y por ende debe ejercerse sin explotarla ni desperdiciarla, sino más bien “cuidándola y usándola” para su bien y el Servicio de Dios (La Biblia, 1999). Estas dos actividades, la de desarrollo (“usar”) y la de conservación (“cuidar”), están en tensión entre sí, y se necesitan mutuamente para que exista un equilibrio. Hay, pues, un buen orden establecido, en el cual los seres humanos jugamos un rol fundamental, y ese orden sirve un propósito más grande: el de glorificar a Dios (Dyrness, 1991).

Las escrituras también establecen ***un estrecho vínculo entre obediencia y bienestar ecológico y social, como ordenanza que no debemos ignorar***. El Pentateuco presenta leyes específicas relacionadas con ***la mayordomía de la tierra fértil*** y buena que Dios dio a Israel: “Pongan en práctica mis estatutos y observen mis respetos, y habitarán seguros en la tierra. La tierra dará su fruto y comerán hasta saciarse, y allí vivirán seguros” (Levítico 25:18-19). Con éste y otros textos (p. Ej., Deuteronomio 28:01-06 y 15-23) Dios ubica la relación del ser humano con la naturaleza dentro de la esfera de responsabilidad humana (Edson, 1992).

Las leyes sobre mayordomía de la tierra se encuentran dispersas por todo el texto del Pentateuco entre muchas otras normas sobre higiene, culto a Dios y relaciones civiles. Esta integración refleja una visión integral de la vida, que no separa “lo sagrado” de “lo secular”, y que es “reflejo de fe y obediencia hacia el dador de la buena tierra” (*idem*)

### **Libertad y reconciliación**

La biblia define claramente que nuestra desobediencia genera consecuencias nocivas para el ambiente y para nosotros. ( Levítico 18:24-25) La desobediencia de Adán y Eva, narrada en los primeros capítulos del Génesis, tuvo consecuencias ecológicas inmediatas y a largo plazo. A Adán se le dice: “¡Maldita será la tierra por tu culpa!”

(Génesis 3:17). Muchos textos de la Biblia nos presentan a la tierra en estado de esclavitud, es necesidad de ser liberada, y nos aclaran que el problema no radica en el ambiente en sí, sino en la desobediencia del hombre. Cuando abusamos de la tierra, la perjudicamos y nos perjudicamos a nosotros mismos (Isaías 24:04-06) (Romanos 8:18:24) refleja también cómo la creación fue sometida a frustración, y aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios”, es decir, su liberación de la explotación y corrupción que la esclaviza, “para alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios.” En el Nuevo Testamento (Lucas 4:18:19), Jesús proclama libertad a los oprimidos, cumpliendo así el propósito de Dios de atar a los poderes que nos mantenían en esclavitud y reconciliar al mundo consigo mismo. Este “mundo” *liberado y reconciliado* por la obra redentora de Cristo no sólo incluye a los seres humanos sino también al ambiente devastado. (2Corintios 5:18-19).

Un aspecto importante de la *liberación*, que es central en la enseñanza de Jesús y de los apóstoles, es la advertencia contra el control que ejercen el dinero y los bienes materiales. En efecto, para unos, lo que se requiere es liberación de la esclavitud al dinero y a la acumulación, que los lleva a consumir en exceso y así sobre utilizar recursos del medio aniquilador de la pobreza económica, que los lleva a agotar los escasos recursos disponibles para sobrevivir; p. Ej con el uso de la leña para la preparación de alimentos. La liberación del primer grupo contribuirá necesariamente a la liberación del segundo.

Cuando las personas se *reconcilian* con Dios pueden encontrar en él la paz y el contentamiento que les permite vencer la codicia insaciable y cultivar actitudes liberadoras y generosas; actitudes que dignifican el trato entre los seres humanos, y entre el ser humano y la naturaleza. El plan de Dios al final de la historia es renovar toda la creación y poner fin al sufrimiento, la tragedia y la opresión (Isaías 65: 17-25; Colosenses 1:20); y Dios nos invita a participar desde ya en esta tarea liberadora.

### **El descanso y el Jubileo**

Durante mucho tiempo, el ser humano se ha valorado a sí mismo y a la naturaleza en función de su trabajo, pasando por alto el valor intrínseco de cada uno. Dios estableció el sábado o día de descanso o de “no intervención”, para que las personas apartaran uno de cada siete días para el descanso y refrescamiento. Este principio era válido no sólo para las personas sino también para los animales y la tierra. El descanso permite al ser humano descubrir la belleza y el valor de las cosas que durante el trabajo muchas veces sólo se verán desde el punto de vista utilitario. También nos ayuda a posponer nuestros propios intereses, a descubrir el interés del otro, y a vivir de manera tal que permita vivir en paz a las demás criaturas (Moltmann, 1992).

Según las leyes levíticas, el descanso de la tierra debía darse cada siete años, con una doble función: *social*, para que la gente pobre obtuviera de ella su alimento, y *ecológica*, para mantener la fertilidad natural de la tierra (Exódo 23:10-11, Levítico 25:01-07).

El jubileo era la extensión del concepto del sábado. Cada cincuenta años, Israel debía declarar un año santo en el cual se *redistribuyera la tierra* entregándola a su propietario original, y se *liberara a todos los habitantes de toda deuda*. (Levítico 25:10-12). Ambas medidas contribuían a hacer menos grande la brecha entre pobres y ricos,

dado que las personas no podrían acumular permanentemente. La propiedad en la Biblia tiene una dimensión hereditaria y social que garantiza que ésta no se utilice en detrimento de las generaciones futuras (*idem*).

La aplicación actual del principio del Jubileo podría llevarnos a liberar a alguien del peso de una deuda moral o económica que sabemos no va a poder pagar, o a dar unos pesos más por un producto para que se aumente la ganancia de quien lo ofrece. Hay propuestas creativas de cómo el modelo jubilar podría aplicarse a nivel global para manejar asuntos ambientales o inequidades económicas; p. Ej haciendo *redistribución* mediante la imposición de un impuesto a los países ricos para financiar proyectos del Tercer Mundo, o el cobro de un impuesto a los bancos para financiar *el pago de la deuda*.

### **Pensar globalmente, actuar localmente**

Habiendo reflexionado sobre los mandatos bíblicos de mayordomía ambiental, descanso, jubileo y liberación, nos queda el desafío de cómo podemos aplicarlos en nuestro contexto y vida cotidiana. Quizás nos sintamos abrumados frente a procesos que están fuera de nuestro control, o pensemos que habría una gran resistencia u obstáculos si buscásemos hacer algo al respecto en la iglesia. ¿Cómo seguir adelante?

La consigna “Pensar globalmente, actuar localmente” surge como punto de partida, indicándonos que ante la imposibilidad de actuar globalmente no debemos olvidar nuestro ámbito local. Cada individuo, iglesia u organización tiene un espacio de influencia en el cual puede y debe actuar, sin olvidar el ámbito de acción mayor, en el cual también puede ser posible ejercer cierta influencia.

Algunas iniciativas prácticas que puede tomar la comunidad evangélica, a la luz de lo anterior, incluyen:

- 1) **Fomentar la contemplación**, promoviendo el valor estético y el disfrute de la creación, p. Ej con paseos y caminatas ecológicas.
- 2) **Promover la reflexión** (individual y en grupo) sobre las enseñanzas bíblicas de la creación y sus implicaciones teológicas y éticas, y estar *dispuestos a hacer una evaluación y revisión autocrítica de teología y práctica*. Debemos desafiarnos mutuamente a hacer teología mirando más a fondo el texto bíblico y aplicándolo al contexto actual.
- 3) **Sensibilizarnos sobre la problemática ambiental local y global**, invitando a conocedores del tema, promoviendo visitas a lugares contaminados o ambientalmente deteriorados, reflexionando sobre el impacto de las acciones humanas sobre el ambiente, y organizando foros y debates, grupos de discusión y discipulado con la familia y la iglesia sobre temas ambientales y sobre cómo la iglesia puede involucrarse.
- 4) **Modelar un estilo de vida modesto**, que manifieste amor y considere los efectos de sus acciones (y compras) sobre los demás (especialmente sobre los más pobres) y sobre la creación. Como “consumidores exigentes” debemos preferir productos y servicios que aseguren relaciones y compensaciones más justas, y que protejan el ambiente;<sup>[4]</sup> debemos adoptar un estilo de vida que demuestre que no hemos perdido la habilidad de preguntar ¿por qué? Y que averiguamos lo que hay detrás de los mensajes publicitarios ---lo que es más, un estilo de vida que influya positivamente y estimule a otros a asumir conductas similares.
- 5) **Incorporar temas de ecología cristiana en el entrenamiento de nuestros ministros**,

**misioneros y líderes.** A nivel más general, el enfoque actual de “formación de ciudadanos” podría servir como medio para fomentar la responsabilidad ambiental.

6) **Auspiciar auditorías ambientales** para evaluar los diferentes proyectos en que estamos involucrados y asegurar que éstos no generen inequidades económicas y efectos nocivos sobre el ambiente.

7) **Unirse a otros esfuerzos.** Hay diversidad de organizaciones ecológicas y grupos que tratan de responder a la problemática ambiental, y es bueno integrarnos a sus esfuerzos para contribuir con nuestro ánimo, oración, ideas y participación apropiada. La crisis del medio ambiente es global y universal en su impacto, y requiere atención internacional y concretada, aunando los esfuerzos de individuos, organizaciones, iglesias y de agencias expertas en diferentes países.

8) **Definir posiciones y hacer oír la voz de la iglesia** entre quienes toman decisiones estratégicas sobre programas y presupuestos institucionales, de gobierno y de organismos internacionales, frente a situaciones que afectan al medio ambiente o a personas vulnerables.

## Conclusión

El mundo y también la iglesia están enrumbados por el camino del consumismo y del crecimiento continuo, lo cual pone en peligro la base natural que sustenta la existencia humana y el resto de la creación. Es claro que la tecnología y la ciencia no son suficientes para resolver los problemas ambientales, y que incluso pueden conducir mayor contaminación y desastres. Por ende, tanto las ciencias como la sociedad en general requieren de un marco ético para tratar los problemas del consumismo, la inequidad, la escasez y el riesgo ambiental. Tal como sucede con otros aspectos de la sociedad abandonados por la iglesia, la comunidad cristiana tiene la obligación especial de reconocer sus omisiones pasadas y proveer un liderazgo ético de ejemplo y servicio en el cuidado responsable de las personas y de toda la creación de Dios. Lo anterior no implica que la iglesia tenga que relegar la tarea de evangelización sino, más bien abordarla de una manera más bíblica e integral.

Al igual que con otros mandamientos y principios que Dios nos ha dado, el Señor ha establecido en la mayordomía de la creación, en el descanso del sábado y en el Jubileo, al igual que en la muerte reconciliadora de Cristo y en sus enseñanzas sobre el dinero y la acumulación, límites a nuestra explotación de otros seres humanos y del medio ambiente, y en principios aplicables a la crisis ambiental que estamos viviendo. Estos principios nos llevan a adoptar una visión integral transformadora que hace que cada aspecto de la vida sea un reflejo de agradecimiento y obediencia hacia el Creador de la buena tierra. Tal como sucede con las enfermedades complicadas, el deterioro del medio ambiente y especialmente sus manifestaciones globalizadas son difíciles de entender y de diagnosticar. No hay soluciones rápidas y sencillas, pero hay muchas cosas que pueden hacerse y se hacen ya en diferentes niveles, para aliviar esta “enfermedad”. Es urgente y necesario que como comunidad cristiana tomemos conciencia ambiental y demos una mirada más profunda al texto bíblico para encontrar allí principios que afecten nuestra vida y nuestras relaciones personales, familiares, comunitarias, eclesiales y con el resto de la creación –principios que afecten aún el alcance de nuestra misión mundial. Nuestra presencia global, alentada por el

poder y dirección del Espíritu, implica que tenemos un potencial importantísimo de afectar el destino y bienestar ambiental de las futuras generaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI, 1999) Informe de la Red de Asesores Forestales de la ACDI. [www.rcfa-cfan.org](http://www.rcfa-cfan.org) . 1999.

Dyrness, William. Are We Our Planet's Keeper?, *Christianity Today*. April 8, 1991.

Eldson, Ron. *Greenhouse Theology: Biblical Perspectives on Caring for Creation*. Monarch Publications, England 1992.

La Biblia. Nueva Versión Internacional. Biblia de Estudio. Sociedad Bíblica Internacional. (Notas NVI de Génesis 1:28). Editorial Vida. 1999.

Mc Donagh, Sean. *To Care for the Earth* (Geoffrey Chapman, Londres, 1986), p.35. En Eldson, Ron (1992).

Moltmann, Jurgen. *La justicia crea futuro: Política de paz y ética de la creación en un mundo amenazado*. Sal Térrea. Presencia Teológica. España, 1992.

Morillo, Juliana. “Una aproximación al consumismo desde la perspectiva de la fe”. En Bullón, F., et.al., *Sociedad de consumo y mayordomía de la Creación*. Panel en CLADE IV. 2002.

ONU, 1999. Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana. Conferencia de las Partes en la Convención Marco de ONU sobre el cambio Climático.  
<http://serpiente.dgsca.unam.mx/cinu/clima>.

Roberts, Dayton. “La crisis ecológica: Un laguna alarmante en nuestra agenda misionera”. *Iglesia y Misión*. No. 54. oct B dic. 1995.

Saavedra, N “Ética ecológica y mayordomía de la creación”. *Misión*, No 34.1990.

World Resources Institute (WRI, 2000). “Evaluación de FAO sobre situación de los bosques”. En sitio web de *Ecoportal*. 2000.

---

[1] Rusia, por ejemplo, se retiró en marzo de 2003 de la lista de países firmantes del acuerdo internacional de Kyoto para reducción de gases de efecto invernadero.

[2] Los países más desarrollados se comprometieron a garantizar, para el año 2015, la provisión de agua potable y saneamiento para el 50% de las personas que a nivel mundial carecen de estos servicios.

[3] Según estadísticas promedio de la década de los '90, cada año los desastres causan aproximadamente 80000 muertes y afectan a más de 200 millones de personas alrededor del mundo, especialmente en países menos desarrollados.

[4] Por ejemplo, el denominado "turismo ético" que asegura que buena parte del dinero invertido por el turista quede en manos de los más necesitados y no en las de grandes empresas intermediarias que ofrecen el servicio.